

Rougier, Marcelo (coord.), *Estudios sobre la industria en América Latina*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora, 2016, 316 pp.

En 1949 Raúl Prebich escribía: «Dos guerras en el curso de una generación, y una profunda crisis económica entre ellas, han demostrado sus posibilidades a los países de la América Latina, enseñándoles positivamente el camino de la actividad industrial.» Este análisis de Prebich evidenciaba la preocupación por entender el atraso latinoamericano en términos de desarrollo industrial. En ese sentido, Prebich sigue tan vigente como en los años cincuenta: seguimos en vías de desarrollo y poco industrializados. Prueba de ello es el libro editado por Marcelo Rougier, que muestra los avances en la investigación sobre el desarrollo industrial en seis casos específicos de la región: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay. Las síntesis historiográficas presentadas en cada caso ponen de manifiesto que la preocupación por el desarrollo industrial sigue presente, y probablemente lo estará hasta lograr la convergencia con los países líderes en la economía mundial.

Puede decirse que el libro es sui géneris en tanto combina tres particularidades que no las comparte con otros textos. Primero, es un libro dedicado enteramente al desarrollo industrial en América Latina, dejando de lado los análisis multisectoriales característicos en los libros de historia económica general. Segundo, tiene el enfoque de estudios de caso, lo que evita la tendencia de presentar el relato con grandes generalidades, permitiendo al lector hacerlas por sí mismo. Y tercero, es un libro enfocado a la discusión historiográfica más que a los procesos. Evidentemente, en los casos analizados en el libro se tiene a los procesos históricos como marco general, pero de ahí en adelante se plantean y replantean los diferentes enfoques históricos que han dado una explicación coherente a esos procesos.

En la revisión de los seis casos se ha podido encontrar ciertas tendencias regionales en los enfoques de análisis del desarrollo industrial. Durante los años cincuenta y sesenta, los argumentos de Prebisch y de la Cepal lideraron la opinión sobre este proceso, en la medida que las políticas aplicadas por los gobiernos latinoamericanos estaban inspiradas en estas ideas. Este enfoque desestimaba la importancia al desarrollo industrial previa a la crisis de 1929, debido a su énfasis en los cambios suscitados por los choques externos, en base a los cuales debían aplicarse medidas que promovieran la diversificación productiva. Sin embargo, con el desgaste que tuvo la industrialización a finales de los sesenta, aparecieron posiciones más críticas al entusiasmo de la Cepal, pero que no dejaban de darle importancia a la política económica necesaria para corregir el desarrollo de América Latina. Este enfoque tomó una gran presencia en los años setenta, e incluía un mayor bagaje de fuentes en sus análisis, lo que le daba mayor sustento científico que el enfoque de la Cepal. Esta perspectiva resaltaba la importancia de la industria previa



a los años treinta, como lo mostraron los estudios de Marcelo Carmagnani en Chile. Cabe resaltar que en este enfoque los marcos teóricos marxistas influyeron los estudios en países como Brasil, México y Colombia, y en menor medida en países como Uruguay. Sin embargo, la crisis de la segunda mitad de los setenta y principios de los años ochenta, abrió paso a explicaciones más ortodoxas. Estas tendencias liberales enfatizaban en los efectos negativos de las distorsiones que generaban medidas como la protección arancelaria o la manipulación del tipo de cambio. A medida que la crisis se agudizaba en los años ochenta, esta tendencia tomó mayor fuerza, al punto de considerar la política económica como inaplicable en la región. Finalmente, entre los años noventa y los dos mil han aparecido un grupo de investigadores con mayor bagaje de fuentes, con un énfasis en combinar los métodos cuantitativos con los cualitativos y enfoques y libres de los apasionamientos característicos los defensores de la industrialización promovida por el Estado y de las reacciones liberales que veían cualquier acción estatal como perjudicial. Carlos Brando cuando analiza el caso de Colombia menciona a esta perspectiva como «moderada», en tanto suaviza las tendencias que marcaban el fuerte papel del Estado en el activismo industrial desde 1930 a 1980, sin desmerecer los avances en materia de crecimiento económico y reducción de la desigualdad alcanzada durante este periodo. De igual manera, gracias al espacio temporal transcurrido, el desmontaje proteccionista aplicado en la región entre la década de 1980 y 1990 no generó un proceso de desindustrialización tan dramático como se planteaban en los primeros estudios. Uno de los casos más resaltantes es el que representa Luis Bértola en Uruguay, que desde esta perspectiva ha liderado cambios significativos en el análisis de la industrialización de dicho país a lo largo del siglo XX.

Otro aspecto que el libro aporta es la puesta en escena de ciertos países en determinadas coyunturas que matizan y, en algunos casos, contradicen, algunas tendencias los influyentes libros de Rosemary Thorp, Victor Bulmer-Thomas y Luis Bértola y Jose Antonio Ocampo sobre la historia económica latinoamericana. Resaltaremos algunos de los ejemplos más significativos. En el primer modelo primario-exportador que caracterizó América Latina entre el siglo XIX y el año 1930, el análisis de Marcelo Rougier en Argentina critica el argumento de que este país era líder en la región por su fuerte desarrollo industrial autónomo (Bulmer-thomas, 2010), así como Aurora Gómez demuestra que las nuevas investigaciones evidencian el crecimiento industrial durante la Revolución mexicana, descartando la idea generalizada de un retroceso en las épocas de convulsión (Thorp, 1998). En el modelo de industrialización promovido por el Estado, que dominó la política económica en la región entre 1930 y 1980, Carlos Brando evidencia cómo la industrialización colombiana tuvo mayor incidencia por el lado del mercado que por el lado del incentivo estatal, dejando de lado las visiones que enfatizaban la promoción industrial del Estado colombiano (que sostienen Thorp o Bulmer-Thomas). Uno de los clásicos consensos de este periodo es la incapacidad de los países latinoamericanos de desarrollar industrias de bienes intermedios y de capital, generando una necesidad

constante de importar esos bienes, lo que, combinado con la reducida exportación de las manufacturas, generó una crisis de las balanzas de pagos. Sin embargo, Pedro Dutra Fonseca muestra que los estudios en Brasil dan un mayor realce a la industria de maquinaria y autopartes desde los años veinte, mostrando una dinámica muy diversificada hacia esos tipos de bienes, por lo que la explicación debería buscar otro rumbo.

Es digno de resaltar la importancia que ha cobrado a historia empresarial en el análisis del proceso de industrialización, como un análisis micro que contrasta las tendencias generales. Sin embargo, a pesar de los importantes avances logrados en países como Colombia y México, aún es necesario más estudios que nos permitan generar un real aporte desde esta perspectiva a las tendencias más amplias.

A pesar de los aportes mostrados en párrafos anteriores, hay algunas falencias encontradas en el texto que deben señalarse. Primero, y el más notorio, es la ausencia de una conclusión que presente los principales aportes del libro. A pesar de la presentación de Gabriel Tortella, el prólogo de Carlos Marichal y la introducción de Marcelo Rougier, no se evita una desarticulación de la propuesta que hubiera permitido una mejor comprensión de la importancia del libro. Segundo, los seis casos analizados constituyen los ejemplos de mayor profundización en materia industrial, perteneciendo todos ellos al club de países que miraron hacia adentro según la clasificación de Bulmer-Thomas. Esto puede causar un sesgo en la visión de América latina para un lector no especialista. La no inclusión de países con menor industrialización como Perú, Venezuela o los países del Caribe generan una visión parcial de desarrollo industrial en la región. Tercero, algunos de los análisis, como el de Uruguay y Chile, tienden más a describir las tendencias historiográficas divididas por ciertos periodos de análisis, pero que no explican los contrastes entre ellas, la similitudes y diferencias, ni los cambios y continuidades.

Sin embargo, haciendo sumas y restas, consideramos el libro como un aporte importante en la medida que permite ver las especificidades de cada uno de los países analizados, así como delinear las convergencias y divergencias en los diferentes enfoques sobre el proceso de industrialización. Un tema tan crucial como la industria para la historia económica latinoamericana del siglo XX, merecía un balance historiográfico comparativo. Esperemos que sea este el punto de partida.

Franco Lobo Collantes

*Doctorando*

*Colegio de México*